

CARTA SOBRE ASTROLOGÍA DE MOŠEH BEN MAIMON

VERSIÓN ESPAÑOLA

JUDIT TARGARONA

1. INTRODUCCION

1.1. La carta de los rabinos provenzales

La convicción de que los cuerpos celestes ejercían una influencia directa y decisiva sobre la vida del hombre y su destino estaba universalmente extendida en el mundo medieval. Un gran número de autores, tanto judíos como musulmanes o cristianos, tenían la convicción, al igual que sus lectores, de que las constelaciones bajo las que se producía el nacimiento de un individuo determinaban su carácter, e incluso, de alguna manera, su conducta y su suerte.

Es de sobra conocido el hecho de que Abraham bar Hiyya consideraba a la astrología no solo como una auténtica ciencia, sino que incluso pensaba que era el más alto grado al que podía aspirar la astronomía (1). Y así llegó hasta el punto de sugerir a un amigo que cambiara la hora de su boda debido a que, en ese momento, los astros no le eran favorables (2).

Es en este contexto donde debe situarse la carta que escribieron a Maimónides los rabinos del Sur de Francia y que se nos ha conservado en un único manuscrito (3) editado, al igual que la respuesta de Maimónides, por A.Marx el año 1926 (4). Gracias a ella podemos entrever cuáles eran las principales cuestiones que sobre estos temas se planteaban los estudiosos de una comunidad judía occidental que, por una parte, estaba pronta a inclinarse tras algunas de las doctrinas de los astrólogos y, por otra, no veía cómo conjugar esa tendencia con la clásica doctrina del libre albedrío y el mérito.

Los autores de la carta no son astrólogos ni adeptos de la astrología: "Nosotros, los que escribimos a nuestro maestro, no hemos intentado marchar por el sendero de estas ciencias..." (5). Sin embargo nos plantean una serie de situaciones que demuestran que han oído mucho sobre esos temas y han estado indagando y leyendo sobre ellos (6). En el párrafo 8 de la carta (7) se enumeran los hechos que, según su opinión, pueden producirse condicionados por las estrellas: "Vamos a enumerar algunas de esas situaciones concretas; son: morir en extrañas circunstancias; ser asesinado por malechores; encarcelamiento; morir con otras muchas personas de forma inusual; padecer una enfermedad incurable; ser desposeído de su pecunio; llegar a suicidarse por diferentes motivos; ser apresado en un viaje; ir al cautiverio; sobrevenir cualquier desgracia en medio de la vida; tener un mal final; sufrir grandes penalidades; empobrecerse para siempre; pasar toda la vida abatido, preocupado y con miedo a la muerte; que uno de sus hermanos padezca una enfermedad incurable; la muerte de todos sus hermanos mientras se sigue vivo; la muerte de la mayor parte de los hijos. Hay también algunos otros casos: La espada, el fuego y el agua, los animales salvajes, la ruina, una caída desde un lugar alto y muchas otras desgracias".

Los rabinos provenzales quieren que Mošeh ben Maimon les informe de si es posible conocer todas estas cosas y prevenirlas ya que, según ellos: "se encuentra escrito en los libros de los sabios (astrólogos) que si se está bajo la influencia de un determinada estrella en lugar de otra sucederá una cosa determinada y si se está bajo otra, sucederá algo distinto. Algunos explican cuál va a ser el daño; otros, en cambio, no explican en qué va a consistir el mal, de dónde va a proceder ni cuándo se producirá" (8). Han oído también que algunos astrólogos dicen que es provechoso para aquél que ha nacido en un momento desfavorable "cambiar de lugar" (9) y quieren saber si de esta forma es posible que mude su suerte.

Están al corriente de que hay quienes afirman que nadie puede conocer con toda exactitud cuál es realmente el designio de los astros y citan a este respecto las opiniones de un filósofo musulmán que visitó Provenza (10). Quieren, en resumen, que Maimónides les diga si hay alguna forma de conocer de antemano lo que va a suceder al hombre y en caso afirmativo si existe la posibilidad de poder evitarlo (11).

De todas formas se resisten a aceptar sin más el principio de que todo el acontecer del mundo sublunar se

produzca según fijen y decreten las estrellas, como pretenden los que cultivan estas ciencias: "ya que según sus palabras (12) 'lo que decretan las estrellas y las constelaciones' sería como uno de los guías de los sucesos que están ordenados en el Universo desde el día que creó 'Elohim al hombre sin que se pueda añadir ni quitar nada" (13). Si esto fuera así de nada valdrían a los hombres sus merecimientos y "la oración sería inútil" (14).

En los últimos párrafos de la carta piden con toda ansiedad una respuesta clara a todas sus preguntas: "Todas esas cosas, Maestro, tanto las generales como las particulares, redáctanoslas de forma detallada para que podamos comprenderlas..." (15). "Respóndenos a lo primero, primero y a lo que va detrás, después, sin dejar nada..." (16). Son para ellos preguntas trascendentales ya que quieren saber si le es posible al hombre librarse de su destino. Piensan que la respuesta puede ser muy compleja, pero de todas formas insisten y le dicen que conteste "según su sabiduría" (17), "pues, si nosotros no lo comprendemos quizás lo comprendan y nos lo puedan enseñar los sabios de nuestra tierra" (18).

Esta no es la primera vez que escriben al Rambam: "Ya hemos enviado algunas otras misivas a nuestro maestro pero no sabemos si le han llegado, de todas formas, en esta carta hay algunas cosas que no figuraban en las anteriores. También en las otras había consultas sobre las que nos gustaría que nuestro señor tuviera a bien respondernos..." (19). Y a continuación pasan a una cuestión técnica sobre la influencia de la luna en el momento del nacimiento.

No se menciona en esta carta nada acerca del advenimiento del Mesías, tema que es tratado en el párrafo 27 de la respuesta de Maimónides, por lo que es presumible suponer que pudiera haber sido abordado en alguna otra de las epístolas mencionadas por los líderes de la comunidad francesa.

1.2. La respuesta de Maimónides

La respuesta de Maimónides debió hacerse esperar. El mismo confiesa que ha estado muy ocupado "con multitud de asuntos cotidianos" y nos dice: "Dios sabe que si Rabbi Pinhas (20) no me hubiera enviado un mensajero que me lo echara en cara y que no se apartara de mi presencia hasta que la terminara, no hubiera podido enviaros ahora esta carta..." (21).

Se excusa también por la brevedad de su escrito, a la vez que zanja, de una vez por todas, las cuestiones

que tan detalladamente se habían preocupado de redactar los sabios franceses: "Creo entender que las múltiples ramificaciones de vuestra pregunta forman un único árbol que tiene sus raíces en todas las teorías de los astrólogos que contemplan las estrellas" (22)... "Según mi forma de pensar os ordenaría: Talad el árbol, desmochad sus ramas y plantad en su lugar el árbol de la ciencia del bien y del mal" (23). Con anterioridad, en el párrafo 9 les había dicho que "absolutamente todo lo que se relaciona con 'lo que decretan las estrellas' ... son teorías acientíficas y absurdas", y al mismo tiempo les aseguraba "que no hay nada tan racional como 'lo que decretan las escrituras'" (24).

Toda la carta, como puede verse a continuación, es una justificación de estas conclusiones a las que Maimónides había llegado después, como él mismo nos confiesa, de un estudio exhaustivo de esas materias. Para que no piensen sus corresponsales que les habla de una forma poco meditada o que no tiene una suficiente preparación para responder a sus demandas les asegura que ha indagado mucho en estos temas y que está persuadido de que no queda en el mundo un escrito que trate de ellos, asequible para él en lengua árabe, que no haya leído y comprendido totalmente (25). Por eso está en condiciones de dar una respuesta clara, y probablemente poco esperada (26), a las inquietudes y dudas de los rabinos provenzales.

No se contenta Maimónides con desvanecer las esperanzas de sus correligionarios y consciente de que no han tenido todavía la oportunidad de conocer ninguna de sus grandes obras (27) resume magistralmente en la parte central de su carta "los puntos esenciales de los temas que encierran el misterio del universo" (28) sintetizando de forma muy breve las grandes cuestiones que había ya abordado en el Moreh Nebuqim y en algunas otras de sus escrituras (29).

Finalmente, y como de pasada, precisa determinados puntos de un hecho acontecido según sus propias palabras "hará unos veintidos años" (30) y que dio origen a una de sus más famosas epístolas: la carta al Yemen (31). Precisa que no ocurrió en Isfahan como parecen haber supuesto los judíos de Montpellier sino en el Yemen y a continuación relata, con una cierta perspectiva, la historia del mesías yemenita y lo que él escribió entonces a la comunidad que parecía haber puesto en aquel falso mesías sus esperanzas. El tiempo le dio totalmente la razón.

Son muchas las coincidencias que hacen pensar que los jefes de la comunidad francesa podrían haberse referido, no a la carta al Yemen como supone Maimónides,

sino a otro escrito que habría llegado a Fez por esa época siendo atribuido al propio Mošeh ben Maimon.

En efecto, existe un manuscrito en la Biblioteca Bodleyana (32) que contiene una breve biografía de Maimónides y una carta supuestamente enviada a Fez por el Rambam y traducida al hebreo por alguien que abandonó Toledo a causa de las persecuciones el año 1186. Este escrito ha sido editado y traducido al francés por A. Neubauer (33) quien, por su contenido, pone en clara evidencia que se trata de una carta apócrifa. El propio Maimónides niega, al escribir a la comunidad de Montpellier, el haber enviado en alguna ocasión a Fez una epístola para tratar temas relacionados con la venida del Mesías.

La carta falsamente atribuida a Mošeh ben Maimon comienza así: "A mis hermanos y amigos, a las congregaciones santas, al pueblo santo, hijos del valeroso (Abraham) descendientes del hombre puro (Jacob), guía de la comunidad de Occidente, a mis hermanos y amigos de la congregación de Fez, yo, vuestro joven hermano Mošeh, hijo de R. Maimon ¡bendita sea su memoria! os he escrito para anunciaros buenas nuevas de parte del Señor y para que os regocijéis por la venida del Mesías y os consoléis con la consolación de Sión. Os informo, señores y amigos, que he escuchado esas buenas noticias de los mercaderes que viajan desde Babilonia a Egipto y a Jerusalén; ellos aseguran que el rey de los judíos, el que estábamos aguardando ha surgido y hecho su aparición en Isfahan..." (34). El nombre de este mesías figura en el escrito: 'Abi Saïd ben Daudi. A. Neubauer, siguiendo a H. Graetz, piensa que podría ser el nombre árabe de David Al-Ro'i (35), el mesías contemporáneo de Maimónides. Al final de esa pseudo-carta se hace mención, incluso, de la comunidad del Yemen y se pretende identificar a este mesías aparecido en Isfahan con el que suscitó en el Yemen un movimiento mesiánico que dio origen a la epístola que el propio Maimónides envió a esa comunidad (36).

La carta a la comunidad de Montpellier disipa todas las dudas y da clara respuesta a lo que aconteció en el Yemen: "La historia del Mesías ... no ocurrió en Oriente, en Isfahan, sino que hubo un hombre en el Yemen..." (37). Maimónides parece desconocer que se hubiera producido un movimiento mesiánico en Oriente, o en Isfahan, como el protagonizado por su contemporáneo David Al-Ro'i y, en todo caso, niega que tenga algo que ver con el que se produjo en el seno de la judería yemenita.

En su carta al Yemen dice, además, con toda claridad que el Mesías sólo puede surgir en 'el país

hermoso', es decir en Israel: "Tras hacer su aparición en 'el país hermoso' congregará a todo Israel en Jerusalén y en los restantes lugares de Israel..." (38).

Al escribir a los judíos de Montpellier desconoce totalmente el hecho de que un escrito suyo sobre este particular circulara por la comunidad de Fez y piensa que tal vez pudiera tratarse de la epístola que escribió a la comunidad del Yemen. Por eso dice en su carta: "Si oisteis que había llegado a Fez un escrito mío, quizás sea el mismo que mandé al Yemen, que una vez copiado haya llegado a Fez" (39). Pero en ningún momento permite que pueda suponerse que él haya respaldado un determinado movimiento mesiánico.

1.3. Manuscritos y ediciones

Disponemos de una magnífica edición crítica de la carta sobre astrología dirigida a la comunidad judía de Montpellier, llevada a cabo, como ya hemos señalado, por A.Marx en el año 1926. Para ello ha tenido en cuenta todos los manuscritos que poseemos en la actualidad (40) y ha estudiado cuidadosamente sus lecturas y variantes.

En todos los manuscritos de que disponemos el texto de esta carta está en hebreo. Sin embargo el ms. de Leipzig 30 (41), escrito en Montpellier, tiene un colofón en el que se dice que fue traducida al hebreo por Mošeh ibn Tibbon. Esta es la razón por la que M.Steinschneider coloca esta carta entre las obras escritas en árabe por Maimónides (42). A.Marx (43), demuestra, sin embargo, que es improbable que eso sea cierto, debido principalmente a dos razones: La primera es que no es fácil de creer que Mošeh ben Maimon respondiera en árabe las cartas en hebreo que le habían enviado los judíos franceses, quienes, por otra parte, apenas conocían la lengua árabe; y, en segundo lugar, hace un estudio lingüístico de la carta en el que demuestra que la lengua no parece corresponder al estilo de los Tibbonidas y, a la vez, que hay expresiones que se ajustan a las que se encuentran en otras obras hebreas del propio Maimónides. Con ello es posible que esta carta venga a engrosar la obra en hebreo de este autor que, dejando aparte su Mišneh Torah, algún que otro documento y sus contadas poesías (44), escribió en árabe su copiosa obra.

La editio princeps se llevo a cabo en Constantinopla, probablemente el año 1517 y todas las ediciones sucesivas de esta epístola son subsidiarias de ese texto (45). En 1555 es editada de nuevo con una traducción latina por Ioannes Isaac (46), un converso

que pretendía demostrar el acuerdo esencial que había entre la religión judía y la cristiana. Posteriormente fue editada también por Abraham Lichtenberg, en su recopilación de cartas y Respuesta del Rambam (47)

En todas esas ediciones, esta carta es descrita como dirigida a los estudiosos de la ciudad de Marsella, ya que esta lectura atestiguada en algunos manuscritos (48) es la que toda seguridad figuraba en el texto que sirvió de base a la primera edición. A.Marx (49) cambia esta lectura por la que es sustentada por la mayoría de manuscritos: Montpellier.

En efecto en el colofón de la carta (50) podemos leer: "Esta carta deberá ser entregada antes que se termine el mes de Tisri, a los líderes del país de los sabios franceses, que viven en Montpellier y cuyo jefe es nuestro querido amigo Rabbi Yonatan ha-Kohen" (51). Por otra parte también los sabios provenzales precisan dónde debe Maimónides dirigir su carta. Así en el párrafo 26 (52) le dicen que lo haga: "... a un único lugar que se llama Montpellier y que está próxima a la ciudad de Narbona y a la ciudad de Marsella". No parece, pues, quedàr duda alguna acerca de que esa carta fue originariamente dirigida a Montpellier ni de que R.Yonatan ha-Kohen (53), el principal corresponsal de la misma, debía vivir en esa ciudad alrededor del año 1194, fecha en la que se redactó esta epístola. Probablemente pasó después a Lunel, donde siguió en contacto con R.Mošeh, y allí recibió las dos últimas cartas que escribió, desde Egipto, Mošeh ben Maimon (54).

TRADUCCION DE LA CARTA DE MOŠEH BEN MAIMON

1 "¿Quién es la que se muestra como la aurora, hermosa cual la luna, pura como el sol, imponente como batallones?" (Ca 6,10) (1).

Ha llegado hasta nosotros una consulta de nuestros amigos y conocidos (2), gentes de gran sabiduría e inteligencia, muy entendidos en materia de religión y jurisprudencia (3), que viven en la ciudad de Montpellier (4). ¡Que el Señor les proteja, acreciente su sabiduría, aumente su instrucción (5) y bendiga sus bienes y todas sus empresas! (6) Este es el deseo de su hermano y amigo que ruega por ellos y se regocija con sus consultas, Mošeh, hijo de Rabbi Maimon ¡bendita sea su memoria!, el Sefardí (7).

2 Esta cuestión pone de manifiesto que sus almas son puras y sus intenciones hermosas puesto que persiguen la sabiduría e indagan en las estancias de las inteligencias, queriendo ascender a los más altos grados del conocimiento "para hallar las palabras que desean y escritos sin engaño" (Qo 12,10) que les permitan comprender este tema junto con su interpretación (8). ¡La mano del Señor les sostenga, abra lo que esté cerrado y enderece lo que esté torcido! (9) Amén.

3 Creo entender que las múltiples ramificaciones de vuestra pregunta (10) forman un único árbol que tiene sus raíces en todas las teorías de "los astrólogos (11) que contemplan las estrellas" (Is 47,13).

Es evidente que no os ha llegado nuestra obra sobre los preceptos legales de la Torah, que se titula Mišneh Torah (12), ya que si la hubierais recibido conoceríais la opinión que me merecen todas esas teorías sobre las que me habéis consultado, pues tratamos todos estos temas en las ḥilkot 'abodah zarah we-ḥuqqot ha-goyim (13). Probablemente os llegará antes que esta carta, puesto que ya se ha propagado por la isla de Sicilia, por Oriente y Occidente e incluso en el Yemen (14); pero de todas formas es preciso que os aclare los siguientes puntos:

4 Sabed, Señores, que el hombre no debe creer en nada que no se base en uno de estos tres enunciados: Primero: Aquello que presente una clara evidencia para el intelecto humano, como ocurre con las matemáticas, la aritmética o la astronomía. Segundo: Aquello que el hombre perciba con sus cinco sentidos. Así sabe si algo

es rojo o negro etc., por el sentido de la vista, también gusta lo dulce y lo amargo, siente el frío y el calor, oye que una voz es ronca y otra aguda, puede percibir olores agradables y pestilentos etc. Y en tercer lugar: Todas las verdades que han recibido los hombres de los profetas y de los hombres justos (15).

5 Todo ser racional tiene que usar su razón y su intelecto para distribuir según estos tres enunciados todas las verdades en las que cree, y decir: Creo en esto debido a la Tradición, en esta otra cosa creo por medio de la percepción y en aquella otra gracias a la razón. Y a todo aquel que crea en algo que no se base en estos tres principios puede aplicársele la cita bíblica que dice: "El simple todo lo cree" (Pr 14,15).

6 Debéis saber que gentes necias han escrito miles de libros vanos y vacíos, y que algunos hombres respetables -por sus años, no por su sabiduría- han desperdiciado toda su vida estudiándolos, pues opinaban que esas necedades estaban llenas de sabiduría. Incluso llegaron a estar persuadidos de que eran sabios porque conocían todas esas materias.

Quiero informaros sobre algo que ha hecho errar a casi todo el mundo, salvo a algunos hombres aislados, el "resto elegido del Señor" (Jl 3,5) (16). Es una gran plaga y un grave mal (17) ya que cuando alguien encuentra tratadas en los libros todas estas cosas, lo primero que piensa es que son ciertas (18), en especial si se trata de libros antiguos. El hecho de que muchas personas hayan redactado ese tipo de tratados y se hayan entregado totalmente a ellos hace que el entendimiento del lector impulsivo piense que están llenos de sabiduría, diciéndose a sí mismo: ¿Para mentir los escribió la pluma de sus autores? (19), ¿en balde se consagraron a estos temas?.

7 La razón de que desapareciera nuestro reino, fuera destruido nuestro Templo y llegáramos a la situación en la que nos encontramos, se debe a que nuestros antepasados pecaron porque encontraron muchos libros con las teorías de los astrólogos (20), las cuales son, fundamentalmente, idolatría, como hemos dejado bien claro en las *hilkot 'abodah zarah* (21). Se confundieron y se dejaron cautivar por ellas, creyendo que eran ciencias dignas de elogio y de una gran utilidad. Dejaron de ocuparse en los estudios de estrategia militar, no se preocuparon de la conquista de otros países sino que creyeron que esos conocimientos les serían útiles. Por eso los profetas les llamaron

"necios" e "insensatos" (22). Y realmente fueron necios, marcharon "tras algo vano que no les sirvió para nada" (1Sa 12,21 y Je 2,8).

8 Sabed, Señores, que yo he indagado mucho en estas materias. Para empezar estudié esa 'ciencia' que dicen que versa sobre 'lo que decretan las estrellas'; es decir, mediante la cual conoce el hombre cuál va a ser el futuro del mundo o de un determinado país, o de un reino; e incluso lo que le acontecerá a una determinada persona durante toda su vida. También he leído todo cuanto concierne a la 'idolatría' (23); creo que no queda un tratado en el mundo sobre este tema, ni redactado en árabe, ni traducido de otras lenguas, que no haya yo leído y comprendido su contenido llegando hasta el fondo de su razonamiento. Lo que esos libros me han dejado claro es la racionalidad de todos los 'preceptos'; todos los hombres deben comprender que no hay nada tan racional como 'lo que decretan las Escrituras' (24). Sobre este tema escribí un gran tratado en lengua árabe (25) presentando pruebas claras para cada uno de los preceptos y no es preciso insistir ahora en ello. Vuelvo, pues, al tema sobre el que me habéis preguntado.

9 Sabed, Señores, que absolutamente todo lo que se relaciona con 'lo que decretan las estrellas', -cuando dicen que algo se producirá así y no de otra forma, que el día del nacimiento de alguien le condiciona a ser de una determinada manera y que le sucedan determinadas cosas-, todas esas teorías son totalmente acientíficas y absurdas (26). Existen pruebas evidentes y sin lugar a dudas, para dejar sin fundamento todas esas hipótesis y no volvernos a ocupar jamás de ellas. Ni uno de los sabios paganos -que fueron auténticamente sabios- se ocuparon de estos temas ni escribieron un solo tratado sobre ello y los únicos que cometieron el error de llamarlo 'ciencia' fueron los 'kasdim' (27), los caldeos (28), los cananeos (29) y los egipcios (30). Esta era su religión en su época.

10 Sin embargo, los filósofos griegos (31), quienes escribieron sobre todas las ramas del saber y se ocuparon de todas las ciencias, se burlaron de las cuatro naciones que os he mencionado y aportaron pruebas para suprimir de raíz todas sus teorías (32). También los sabios persas se dieron cuenta y comprendieron que todas esas 'ciencias', elaboradas por los 'kasdim', los caldeos, los cananeos y los egipcios, eran totalmente falsas. No supongáis que es porque esas teorías no son

demostrables por lo que no debemos creer en ellas, sino porque hay pruebas claras y auténticas, que no dejan lugar a dudas, para refutarlas y para que no se adhieran a ellas más que el simple que todo lo cree o aquél que quiere engañar al prójimo (33).

11 Sabed, Señores, que la auténtica ciencia que trata de las estrellas (34) nos permite conocer la forma de las esferas, su cómputo y dimensiones, el curso de su movimiento, el tiempo de la moción de cada una, su inclinación con relación al Norte o al Sur, su rotación hacia Oriente u Occidente, la órbita de cada estrella y cómo es su curso. Sobre todos estos temas y otros semejantes escribieron libros los sabios griegos, persas e indios, pues es una ciencia que tiene una enorme importancia. Gracias a ella se explican los eclipses de los cuerpos celestes y se sabe cuándo se producirán en los diferentes lugares. Por ella se conoce la causa de que la luna se muestre como un arco y vaya aumentando hasta estar completa, menguando luego, poco a poco. Gracias a ella se sabe cuándo se verá la luna y cuándo no se verá; cuál es la razón de que existan días largos y días cortos; por qué dos estrellas emergen unidas y se ponen cada una por su lado; por qué un mismo día, en un determinado lugar dura trece horas, y en otro quince, o dieciseis o veinte, siendo el mismo día; dónde tiene el día y la noche la misma duración; en qué sitio es de día durante un mes, o dos, o tres; e incluso hay lugares en los que el día dura seis meses al año y la noche otros seis meses. Estas y otras cuestiones sorprendentes se conocen por medio de esta ciencia, las cuales, sin lugar a dudas, son todas ciertas. Ella se basa en los cálculos astronómicos; a ese respecto dijeron nuestros sabios: 'Se trata de una ciencia y de un saber evidente a los ojos de las naciones' (35). Esas absurdas teorías de los astrólogos, en cambio, no tienen ningún valor.

Voy ahora a explicaros los puntos esenciales de los temas que encierran el misterio del Universo (36):

12 Sabed que todos los sabios de las diferentes naciones, me refiero a los grandes filósofos que fueron hombres inteligentes y entendidos, han estado siempre de acuerdo en que el Universo tiene Un Conductor (37); El es quien mueve la esfera celeste puesto que ésta no se mueve por sí misma (38). Han escrito numerosos libros que lo prueban con toda claridad y no hay disparidad de opiniones entre los filósofos (39) sobre este punto. Sus opiniones, sin embargo, son muy diferentes respecto a todo lo que concierne al Universo, es decir, respecto a la esfera celeste y a todo lo que contiene:

13 La mayoría (40) afirma que ni es finito ni tendrá fin, sino que; tal como es, ha sido y será siempre, por los siglos de los siglos. Existe como el Santo, ¡bendito sea!, que lo hace girar eternamente. Uno gira y el Otro lo hace girar y ambos existen al unísono, no habiendo el uno sin el Otro.

14 Algunos otros (41) dicen que la esfera celeste existe porque Dios la ha creado. Sin embargo, el Creador dispuso de una materia preexistente, algo semejante a la arcilla en las manos del alfarero (42). Con esa materia preexistente puede hacer lo que quiere. En ocasiones con un poco de esa materia dará forma a los cielos y con otro poco a la tierra; otras veces, si lo prefiere, tomará la misma materia con la que hizo los cielos y hará con ella otra cosa..., pero no es posible hacer surgir el 'ser' a partir de la 'nada'.

15 También hay algún filósofo (43) que dice lo mismo que dijeron los Profetas: Que el Santo, ¡bendito sea!, lo creó todo 'ex-nihilo' y, sin que hubiera junto al Creador ninguna materia preexistente, dio el ser a todo lo creado. Sobre este punto hay grandes discrepancias pero, precisamente esto, es lo que nos dio a conocer nuestro padre Abraham.

Respecto a este tema se han escrito innumerables libros con pruebas, aportadas por cada autor, para reforzar sus hipótesis.

16 El principio básico de la Torah es que Dios solo es la Causa Primera y que El lo creó todo de la 'nada' (44). Quién no lo reconozca niega lo esencial y reniega de su fe. He escrito un gran tratado en árabe sobre estos temas (45); he aportado pruebas claras sobre la esencia del Creador: su Unicidad y su Incorporeidad; he refutado todas esas 'evidencias' que dicen los filósofos que prueban que el Universo no fue creado e, incluso, he salvado todas las grandes dificultades que hay en lo que nosotros decimos de que 'Dios creó el ser de la nada' (46).

17 Esos tres grupos de sabios paganos que han existido desde antiguo y existen en la actualidad, -tanto los que dicen que la esfera celeste no fue creada sino que existió y existirá eternamente, como los que afirman que la creó Dios partiendo de una materia preexistente, o, aquellos que dicen lo mismo que los Profetas: Que no había nada preexistente junto a Dios y que El solo, cuando lo creyó oportuno y según su parecer, hizo surgir

el Universo de la 'nada'-, todos ellos están de acuerdo en que todo lo que existe en este mundo inferior, es decir: todo ser viviente, todo árbol, toda especie vegetal o mineral, absolutamente todo, lo hizo Dios con la fuerza que emana de las esferas y de las constelaciones (47); y en que el Poder del Creador planeó, al principio, sobre las esferas y las constelaciones y, a partir de las esferas y las constelaciones, planeó y se propagó por este mundo, llegando a existir todo lo que hay. Y al igual que nosotros decimos que el Santo, bendito sea, hace prodigios y milagros por medio de los ángeles (48), así esos filósofos afirman que esos fenómenos que ocurren en la naturaleza, se producen siempre por medio de las esferas y las constelaciones. Incluso han dicho que las esferas y las constelaciones tienen vida e inteligencia (49).

18 Todo eso es cierto. Yo ya he demostrado que no es contrario a la religión, y no sólo eso, sino que entiendo que los sabios autores de los 'midrašim' (50) dicen lo mismo que los filósofos. Sobre este punto no hay disparidad de opiniones entre los sabios de Israel y los filósofos como he dejado bien sentado es estos párrafos.

19 Sin embargo, todos los filósofos de esas tres escuelas que dicen que todo se hizo por medio de las esferas y las constelaciones, afirman, también, que todo lo que le acontece a cada uno de los hombres, en particular, se debe al azar (51) y que, ni hay una causa superior, ni influye en ello el día del nacimiento o el carácter. Opinan que es lo mismo que sea un hombre el que es despedazado por un león, al encontrarse con él, o que sea un ratón el que es destrozado por un gato, o una mosca por una araña; y que no hay ninguna diferencia entre que se derrumbe una cornisa sobre alguien y lo mate o en que se desgaje del monte una piedra y vaya a dar contra un árbol y lo destroce o contra una piedra y la haga pedazos (52). Afirman que todo esto ocurre en el mundo de forma accidental. Incluso que esas gentes que luchan entre sí por un importante reino, no son más que una jauría de perros que se pelean por la carroña; pero que esos sucesos no tienen su causa en las constelaciones. También dicen todos los filósofos que el hecho de que alguien sea pobre o rico, tenga descendencia o esté privado de hijos se debe al azar. En resumen: lo que afirman es que todo lo que le acontece a cada individuo, ya sea de la especie humana, animal, vegetal o mineral, le sucede por azar. Pero que todas

las especies y los principios generales, inanimados, de todo el Universo, deben su existencia al poder de las esferas, cuya esencia procede del Santo, ¡bendito sea! (53).

20 En este punto hay discrepancia, ya que los seguidores de la verdadera religión, que es la de Moisés, nuestro maestro, no dicen que lo que acontece al ser humano se deba al azar, sino a 'la divina justicia' como dice la Torah: "Justicia son todos sus caminos" (De 32,4), y explica el Profeta: "Ya que Tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de Adán para retribuir a cada uno con arreglo a su proceder y según el fruto de sus acciones" (Je 32,19). Sobre esto la Torah advierte y da testimonio diciendo a Israel: "Pero si no me escucháis" (Le 26,14) yo acarrearé sobre vosotros las desgracias. Si vosotros mantuvierais que estas desgracias no son castigos por los pecados, sino que se deben al azar puesto que todo lo que ocurre se produce por azar, yo os señalaría que sobre el azar esta escrito: "Y si oponéis a Mi el azar" (Le 26,21) "yo procederé contra vosotros con el furor del azar" (Le 26,28) (54). Esto es lo esencial de la doctrina de Moisés, nuestro Maestro: Que todo cuanto acontece al ser humano se debe a la justicia divina. Por eso dijeron nuestros sabios que 'no hay muerte sin pecado ni castigo sin culpa' (55).

21 Sabed, Señores, que un principio esencial de la religión de Moisés, nuestro maestro, aceptado, también, por todos los filósofos, es que el hombre es dueño de todas sus acciones, no es forzado ni violentado, sino que si alguien quiere servir al Señor, ser sabio y permanecer en el Bet-ha-Midraš, puede hacerlo. Pero si, por el contrario, prefiere frecuentar la compañía de los impíos, seguir las andanzas de los salteadores y encontrar refugio con los libertinos, también puede hacerlo. Y, ni ninguna fuerza, ni el día del nacimiento, pueden arrastrarle a seguir uno u otro camino. Por esta razón se le han entregado los mandamientos y se le ha podido decir: 'debes hacer eso', 'no debes hacer aquello'. Muchos de los aspectos de estos temas los hemos tratado en nuestros escritos en lengua árabe, tanto en el Comentario a la Mišnah, como en otros tratados. Lo que debe quedarnos bien claro es que lo que acontece al ser humano no tiene nada que ver con lo que acontece a los animales, como pretenden los filósofos.

22 Sobre este particular existen tres opiniones diferentes: Supón que un tal Rubén es un pobre curtidor

cuyos hijos han muerto; Simón, por el contrario, es un rico fabricante de perfumes y tiene muchos hijos. El filósofo dice que esto ocurre por azar. Es posible que Rubén llegue a ser un rico fabricante de perfumes y tener descendencia; Simón puede perder su fortuna, convertirse en curtidor y perder a sus hijos, pero todo eso no se debe más que al azar. Esto es lo que dicen los filósofos: que ni la naturaleza del Universo, ni el poder de las constelaciones pueden ser la causa de que al hombre le suceda una cosa u otra.

23 Otra opinión es la que mantienen los que creen en 'lo que decretan las estrellas'. Conocéis sus teorías ya que se han propagado entre vosotros sus vanas hipótesis de que es imposible que se produzca jamás un cambio: Rubén será toda su vida un pobre curtidor sin descendencia porque así lo fijó el poder de la esfera celeste en el momento de su nacimiento. Es, también, imposible que Simón deje de ser un rico fabricante de perfumes y que sus hijos no le sobrevivan como decretó la esfera celeste en el instante de su nacimiento.

24 Ambos sistemas o hipótesis son falsos para nosotros. Las teorías de los astrólogos son falsas; desde el punto de vista racional, porque, como ya se ha dicho, la recta razón rechaza con pruebas concluyentes todas esas vanas cuestiones. Pero, para nosotros, también son falsas desde la perspectiva de la Revelación ya que si eso fuera así, ¿Qué valor tendría para el hombre la Torah, los preceptos o el Talmud? Pues, si el ser humano no puede actuar según su albedrío y una fuerza extraña lo impulsa, en contra de su voluntad, a ser de un determinado modo y no de otro, ¿de qué servirían los mandamientos o el Talmud?. La realidad es que esas necias teorías contradicen la esencia de la religión de Moisés, nuestro Maestro, y, además, la razón también las rechaza con todas las evidencias que los filósofos han presentado para refutar los puntos de vista de los 'kasdim', de los caldeos y de sus secuaces. Pero, lo que dicen los filósofos, es decir, que lo que ocurre se debe al azar, también es falso para nosotros a causa de la Revelación.

25 La vía verdadera, sobre la que nosotros nos apoyamos y por la que vamos, consiste en que nosotros afirmamos que no hay absolutamente nada que condicione el que Rubén o Simón sean, el uno, un rico fabricante de perfumes y, el otro, un pobre curtidor. Y decimos, al igual que dice el filósofo, que es posible que esta situación cambie y ocurra lo contrario. Pero el filósofo

dice que se debe al azar, mientras que nosotros opinamos que el azar no existe y que todo depende de la voluntad de Aquél que al hablar dio ser al Universo (56) y que lo que sucede se debe a la 'justicia divina'. Nosotros no conocemos las profundidades de la sabiduría del Santo, ¡bendito sea!, para entender sus juicios cuando decreta que esto sea así y eso de otra forma "ya que nuestros caminos no son sus caminos ni nuestros pensamientos sus pensamientos" (Is 55,8). Pero es preciso que gravemos en nuestra mente que si Simón peca será castigado, empobrecerá, perecerán sus hijos...etc. Por el contrario, si Rubén se convierte, corrige sus inclinaciones examinando sus obras y se decide a ir por el camino recto, enriquecerá, tendrá éxito en todas sus empresas, verá a su descendencia y alargará sus días (57). Este es uno de los principios de la fe (58). Y si alguno dijere: 'he aquí que muchos lo han hecho sin éxito', esto no quiere decir nada; o cometieron un pecado, y esa es la causa, o son probados para llegar a alcanzar una mejor recompensa. En resumen: nuestra simple razón no puede alcanzar a comprender cuáles son los designios del Santo, ¡bendito sea!, para el hombre en este mundo o en el mundo venidero.

26 Se confirma lo que dijimos desde el principio de que todas las personas entendidas opinan que las enseñanzas de los astrólogos son falsas. Soy consciente de que es posible que, al buscar, encontréis palabras aisladas de los sabios, en el Talmud o en las Midrašot (59), que hagan referencia a que las estrellas condicionan al hombre de una forma determinada según el momento de su nacimiento. No debe suponerse una dificultad; el hombre no puede rechazar la halaká obligatoria tomando en consideración argumentos particulares. No es lógico establecer unos principios racionales y, una vez que se ha confirmado que son verdaderos mediante pruebas, desentenderse de ellos para depender de las palabras de un único sabio al que, a lo mejor, se le ha escapado algún detalle; pudiera, también, tratarse de una alusión alegórica o que hiciera tales afirmaciones condicionado por el momento o las circunstancias. ¿No sabéis, acaso, que determinados versículos de la Torah, que es sagrada, no pueden tomarse al pie de la letra? Tenemos pruebas racionales de que determinadas cosas no se produjeron según su sentido literal y, por eso, el Traductor (60) las tradujo de forma que fueran asequibles a la inteligencia. El hombre no debe jamás dar la espalda a la razón, pues nuestros ojos miran hacia delante y no hacia atrás. Os he entregado todo mi corazón a ese

respecto (61).

27 La historia del Mesías que ha llegado hasta vosotros como procedente de mí es inexacta (62), no tuvo lugar en Oriente, en Isfahan; sino que hubo un hombre en el Yemen, hará de esto unos veintidos años (63), que dijo haber sido enviado para enderezar los caminos ante el rey Mesías (64); les aseguró que el Mesías haría su aparición en el Yemen. Muchas personas, judías y árabes, se congregaron y estuvieron vagando por las montañas. Nuestros hermanos del Yemen me escribieron una larga carta en la que me ponían al corriente de sus enseñanzas, de su forma de actuar, de las novedades que había introducido en el ritual de oraciones y de todo cuanto decía. Me dijeron, incluso, que había realizado determinados milagros. Querían saber mi opinión a este respecto. Con todos esos datos comprendí que se trataba de un pobre hombre falto de razón, temeroso de Dios, pero sin ninguna inteligencia. Todo cuanto decían que hacía, o parecía hacer, era totalmente falso. Sentí un gran temor por los judíos que vivían allí y redacté para ellos unos cuantos pliegos concernientes al Mesías, sus signos y los signos de los tiempos que se verán en él y les advertí que tuvieran cuidado con ese hombre, no fuera que se perdiera y causara la pérdida de la comunidad.

En resumen: Al cabo de un año cayó prisionero y sus discípulos se dispersaron. El rey de los árabes que lo había apresado le interrogó:

-¿Qué es lo que has hecho?

-Lo que he hecho es verdadero, he obrado según los designios del Señor; le respondió.

-¿En que consiste tu prodigio?; le preguntó el monarca.

-Corta mi cabeza; e inmediatamente resucitaré, le contestó.

-No podrías hacer un mayor milagro; le dijo el rey. Ciertamente creeré en tí, y también todo el mundo; yo seré el primero en dar testimonio de que es mentira lo que me enseñaron mis mayores.

Entonces mataron al infeliz. Sirva su muerte de expiación, a él y a todo Israel: En la mayoría de los lugares los judíos fueron castigados con sanciones, pero aún hay allí algunos insensatos que dicen que todavía resucitará y se dará a conocer.

Esto es lo que ocurrió. Si oisteis que había llegado a Fez un escrito mío, quizás sea el mismo que mandé al Yemen, que, una vez copiado haya llegado a Fez.

28 Ya os dije que todos los detalles que preguntáis

sobre ese tema son ramas que pertenecen al mismo árbol. Según mi forma de pensar os ordenaría: "Talad el árbol, desmochad sus ramas...etc" (Da 4,11) y plantad en su lugar el árbol de la ciencia del bien y del mal (65), alimentaos con sus bienes y sus frutos (66), alargad vuestras manos y tomad también los frutos del árbol de la vida. !Que el Santo, !bendito sea!, nos juzgue, a todos nosotros, dignos de recoger sus frutos y de saciarnos de sus bienes hasta que vivamos para siempre! Amén.

29 Esta carta ha sido escrita en Egipto con mucha urgencia el día 11 de Tišri de 1507 de la era seléucida (67). !La salvación se acerque!

30 No me acuséis, Señores, por la brevedad que evidencia el escrito, pues, me he visto obligado a terminarlo en su momento. He estado muy ocupado con multitud de asuntos cotidianos. Dios sabe que si Rabbi Pinhas (68) no me hubiera enviado un mensajero que me lo echara en cara (69) y que no se apartara de mi presencia hasta que la terminara, no hubiera podido enviaros ahora esta carta, ya que no tendría forma de hacerlo. Sed, por eso, indulgentes. Que la paz esté con mi hermano, compañero y maestro, !que crezca y se multiplique! Amén.

31 Esta (70) carta deberá ser entregada antes que se termine el mes de Tišri, a los líderes del país de los sabios franceses, que viven en Montpellier y cuyo jefe es nuestro querido Rabbi Yonatan ha-Kohen (71)

I. NOTAS A LA INTRODUCCION

1. Cf. su Carta sobre astología enviada a Yehudah ben Barzilai de Barcelona, editada en Viena en 1917 por Z.Schwarz en Z.Schwarz Festschrift, pp.24ss.

2. Por esta causa tuvo un enfrentamiento con Yehudah ben Barzilai, ya que este último opinaba que este tipo de creencias astrológicas era propio de los caldeos y se negó a posponer la ceremonia.

3. Se trata de un manuscrito del Jewish Theological Seminary of America. Es el mismo que contiene un tipo textual divergente de la Carta al Yemen y al que A.S.Halkin nombra con la letra Samek en su edición crítica de la misma. Cf. Moses Maimonides' Epistle to Yemen. The arabic original and three hebrew versions (Iggeret Teman), New York 1952, p.XXXI. A.Marx, quien en HUCA 3,1926, p.338, nos da una completa descripción de este manuscrito, nos dice que es posible que fuera escrito en el Yemen, en caracteres rabínicos, en el siglo XVI. A.S.Halkin, loc.cit. opina que es algo más tardío, probablemente de finales del s.XVII.

4. Cf. "The Correspondence between the Rabbis of Southern France and Maimonides about Astrology". HUCA 3,1926,311-358. La Carta de los rabinos provenzales se encuentra en las páginas 343-349 y la de Moseh ben Maimon en las páginas 349-358, ambas han sido divididas en párrafos por el editor. Cf. también A.Marx, "Additions and Corrections", HUCA 4,1927,493-494.

5. Op.cit., párrafo 18, pp.346-357.

6. Op.cit., párrafos 7,10,11,13,15 y 24, pp.345-348.

7. Op.cit., p.345.

8. Op.cit., párrafo 7, p.345.

9. Op.cit., párrafo 13, p.346.

10. Op.cit., párrafo 14, p.346.

11. Op.cit., párrafo 9, p.345.

12. Se refieren a las palabras de los astrólogos.

13. Op.cit., párrafo 4, p.344.

14. Op.cit., párrafo 4, p.344 y 12, p.346. Cf. también Berakot 9,3.

15. Op.cit., párrafo 20, p.347.

16. Loc.cit.

17. Op.cit., párrafo 18, pp.346-347.

18. Op.cit., párrafo 21, p.347.

19. Op.cit., párrafo 24, pp. 347-8.

20. Cf. nota II,68.

21. Cf. párrafo 30 de la traducción castellana que viene a continuación; ed. hebrea pp. 357-8.

22. Cf. párrafo 3; ed. hebrea p.349.

23. Cf. párrafo 28; ed. hebrea p. 357.

24. Cf. párrafo 8; ed. hebrea p.351.

25. Cf. párrafo 8.

26. No sólo Abraham bar Hiyya sino también pensadores de la importancia de Shelomoh ibn Gabirol, Yehudah ha-Levi, Abraham ibn Daud y otros muchos aceptaban la influencia de las estrellas sobre el destino humano. A.Marx, op.cit., p.319 señala que Avicena, en su tratado, "The Refutation of the Astrologers", preconiza las opiniones expuestas aquí con toda claridad por el Rambam, pero que, en Occidente, hay que esperar al siglo XIV para que otro escritor hebreo, Isaac Pulgar, niegue con la misma rotundidad de Maimónides toda verisimilitud a la astrología, cf. p.324.

27. En el párrafo 3, ed. hebrea p. 349 Maimónides les da a entender que cuando les llegue el Mišneh Torah encontrarán una cumplida satisfacción a todas esas cuestiones. Y en el párrafo 8, ed. hebrea p. 351 les habla de su Dalalat al-ha'irin, traducido posteriormente, a petición de las comunidades provenzales, por Šemu'el ibn Tibbon y Yèhudah al-Ḥarizi y conocido en hebreo con el título de Moreh Nebukim. Es muy interesante el que el propio Maimónides nos diga que la finalidad de su más importante obra filosófica es demostrar la suprema 'racionalidad' de las Escrituras y de todos los preceptos que dan forma a la religión judía.

28. Cf. párrafo 11; ed. hebrea pp.351-2.

29. Un magnífico estudio de esta Carta desde el punto de vista filosófico ha sido hecho por Ralph Lerner, "Maimonides' Letter on Astrology", History of Religions 8,1968,143-158.

30. Cf. párrafo 27; ed. hebrea pp.366-57.

31. Editada críticamente por A.S.Halkin. Cf. nota I,3.

32. Opp.Add. 8vo-36; cf. A.Neubauer, Catalogue of the Hebrew Manuscripts in the Bodleian Library, Oxford 1886, nro. 2425,11, p.857.

33. "Documents Inédits. I. Une pseudo-biographie de Moïse Maïmonide". REJ 4,1882,173-188.

34. Op.cit., p.174, trad. francesa, p.181.

35. Cf. op.cit., p.175 y 182 nota 1. Benjamín de Tudela es el primero en hacernos un relato completo de este Mesías, pero nos dice que surgió en Amadia, ciudad situada algunas jornadas antes de llegar a Isfahan, cf. The Itinerary of Benjamin of Tudela (Sefer masa'ot sel R.Binyamin). Ed. crit. M.N.Adler, New York 1907, párrafos 77ss pp.51ss., cf. trad. castellana de J.R.Magdalena Nom de Déu, pp.103ss. La historia de este mesías puede leerse también en otras crónicas hebreas, cf. Pilar Leon Tello, 'Emeq ha-Bakhá de Yosef ha-Kohén. Madrid Barcelona 1964, pp.366-368.

36. Cf. op.cit., pp.176s; traducción francesa pp.181s.

37. Cf. párrafo 27.

38. Cf. Iggeret Teman, ed. A.S.Halkin, pp.90-91.

39. Cf. párrafo 28.

40. Cf. una detallada descripción de todos ellos en A.Marx, Op.cit., pp.338-342.

41. Cf. Catalogo Delitzsch p.294.5 y A.Marx, op.cit., p.336.

42. Die hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters und die Juden als Dolmetscher. Graz 1956 (repr.de la de Berlin de 1893), parágrafo 554e, p.931 y Die arabische Literatur der Juden, Hildsheim 1964 (repr. de la de Frankfurt a.M. 1902) parágrafo 158e,9 p.212.

43. A.Marx, op.cit., pp.336-338.

44. Cf. A.Saénz-Badillos, "Maimónides y la poesía". Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Maimónides, Córdoba 1085.

45. Cf. A.Marx, op.cit., p.340.

46. De Astrologia: Rabbi Mosis filii Meimon epistola elegans, et cum Christiana religione congruens, Hebrea, nunc primum edita et latina facta, Ioanne Isaac Levita Germano auctore, Coloniae 1555.

47. Qobes Tešubot ha-Rambam we-iggerotaw. Ed. Abraham Lichtenberg, Wheatmead, Farnbourg, Hants 1859, parte segunda, fol.24ss.

48. Ms. Adler 2405. Ms. Brit.Mus. 904 (de 1273) y Ms. Oxford 2219. Cf. A.Marx, op.cit., p.322.

49. Cf. op.cit., pp.332s y 343.

50. Este colofón sólo se encuentra en dos códices, el Codex Viena y un ms. de S.D.Luzzatto. Cf. A.Marx, op.cit., p.342 notas 70 y 71.

51. Cf. párrafo 32; ed. hebrea p. 358.

52. Cf. op.cit., párrafo 26, p.348.

53. Cf. nota II,71.

54. Nos referimos a la Carta a R. Yonatan ha-Kohen, ed. por A.Lichtenberg en el Qobes, parte primera fol. 6 respuesta no. 24 y a la Carta a la comunidad de Lunel, cf. A.Lichtenberg, op.cit., parte segunda, fol.44.

II.NOTAS A LA TRADUCCION

1. Se refiere a la comunidad de Israel, cf. Cantar de los Cantares Rabbah 6,10. En algunos manuscritos se omite este versículo que se encuentra también encabezando la Carta que escribió Maimónides a los sabios de Lunel, cf. A.Lichtenberg, op.cit., parte segunda, fol.44, donde dice Maimónides explícitamente que con esa cita simboliza a "la santa congregación"; en ambos casos parece que es original. A.Marx, op.cit. p.331 nota 36 opina que es un desliz del autor comenzar dos cartas, dirigidas prácticamente a la misma persona (i.e. a Yonatan ha-Kohen) y con unos pocos años de diferencia (la Carta a Lunel suele fecharse alrededor del año 1200, cf. L.D.Stitskin, Letters of Maimonides, New York 1977, p.159), con la misma cita bíblica, sin embargo es posible que sea querido por el propio Maimónides dar a las dos Cartas el mismo sello de identidad.

2. Esta misma expresión hebrea, aunque en singular, se encuentra en Sal 55,14.

3. Expresión bíblica, cf. Est 1,13.

4. La lectura Montpellier es la que aparece en la mayor parte de manuscritos y la que tanto partiendo de criterios internos, cf. aparato crítico, p. 349, como externos, cf. Introducción, parece ser la original.

5. Literalmente: Su Torah.

6. Cf. De 28,8.

7. Este mismo epíteto de 'el español' aparece en numerosas ocasiones después de su firma, cf. p.ej.: el encabezamiento de su Carta sobre la persecución, la introducción al su Comentario a la Misnah, al Misneh Torah... etc.

8. Cf. Qo 8,1.

9. Cf. Is 40,4.

10. Cf. La Carta de los rabinos provenzales; A.Marx, op.cit. pp. 343-349 y la Introducción.

11. La expresión hebrea hobre šamayim que se encuentra en Is 47,13, es traducida en la LXX por "astrólogos del cielo" y suele significar simplemente astrólogos.

12. El Mišneh Torah o Yad hazaqah fue concluído el 8 de Kislew (7 de noviembre) del año 1189. No es de extrañar que en 1194 no hubiera llegado todavía a Provenza, a pesar de que ya se había extendido por un gran número de países.

13. Cf. sobre todo el capítulo 11.

14. Literalmente: 'Temán', término que desde la época de los geonim es empleado para designar la región sudarábiga del Yemen, país que Maimónides parece situar al final del mundo conocido y al que aplica la cita de Is 24,26: "Escuchamos cantos que provienen de los confines de la tierra". Cf. Iggeret Teman, ed. A.S.Halkin, p. 2.

15. Se refiere a la Revelación, tanto a la Escritura como a la Tradición Oral. Ralph Lerner, "Maimonides' Letter on Astrology", History of

Religions 8,1968, p.145 dice que Mošeh ben Maimon en su Lógica (cf. I.Efros, Maimonides' Treatise on Logic, edición y traducción, New York 1938, cf. capítulo VIII) distingue cuatro clase de proposiciones: 1. Percepción de los sentidos. 2. Primeros inteligibles. 3. Convencionalismos. 4. Tradiciones.

16. Cf. Iggeret Teman, ed. A.S.Halkin, pp. 26-27.

17. Cf. Qo 5,12.15.

18. Este es un tema que preocupa mucho a Maimónides. Años antes, en 1172, al redactar su Carta al Yemen, ya había señalado el gran peligro que supone el creer que algo es cierto por el mero hecho de estar escrito en los libros. Entre otras cosas dice: "... pues el que miente, miente lo mismo de palabra que miente por escrito ..." y "son precisamente los simples e ignorantes los que están convencidos de que el hecho de que algo esté escrito es una prueba de que es verdad" etc., cf. Iggeret Teman, ed. A.S.Halkin, pp.72-73.

19. Cf. Je 8,8.

20. La expresión hebrea que se emplea aquí es ha-hozim ba-kokabim, Is 47,13, cf. párrafo 3.

21. Del Mišneh Torah.

22. Cf. Je 4,22.

23. Podría referirse, entre otros, a los libros que Maimónides denomina 'sabeos' y, en especial a la Agricultura nabatea, traducida al árabe por Ibn Wahasiyya (s.X). El mismo nos dice que tenía entre sus manos, traducidos al árabe, estos libros y antiguos anales, cf. Moreh Nebukim III,29.

24. Cf. Moreh Nebukim III,25-50. Maimónides dedica esos 25 capítulos a estudiar los 'ta'ame ha-mišwot' es decir, a la búsqueda del elemento racional o causa final de cada uno de los 613 mandamientos del judaísmo.

25. Se refiere al Dalat al-ha'irin. Gracias a este texto sabemos que el original árabe del Moreh Nebukim estaba ya totalmente terminado en el año 1194. Cf. nota I,27.

26. Mošeh ben Maimon es uno de los pocos pensadores medievales que toma clara postura y rechaza con rotundidad todas las teorías astrológicas incluso en obras escritas muchos años antes, cf. p.ej. su Comentario a la Mišnah, 'Abodah zarah, ed. J.Kafih, Jerusalén 1976, pp.225ss e Iggeret Teman, ed. A.S.Halkin pp. 64-65.

27. Término bíblico que significa caldeo. S.Munk en su edición del Moreh Nebukim, Paris 1970 (3a edición). vol. III p.239, nota 2 nos confirma que Mošeh ben Maimon cita a los kasdim y a los caldeos como dos pueblos diferentes. En Da 2,2 ese término significa 'mago'.

28. Maimónides utiliza en esta ocasión el término talmúdico. Cf. nota II,27.

29. Cf. De 18. En el v. 12 se justifica la expulsión de los cananeos de su tierra ante los israelitas por el cultivo de las artes mágicas y de la adivinación.

30. Las prácticas mágicas de los egipcios se especifican en Gé 41, Ex 7... etc.

31. En el Moreh Nebukim se menciona por su nombre a un gran número de filósofos griegos; se cita a Platón (II,69 etc.), por supuesto a Aristóteles (II,19 etc.) y a su comentador Alejandro de Afrodisias (II,17 etc.), a Epicuro (III,17 etc.), a Galeno (II,15 etc.) y se hace referencia a Plotino (I,69), a los pitagóricos (II,8), a los filósofos alejandrinos (II,27), etc.

32. Cf. Mal 3,19.

33. Cf. Pr. 14,15.

34. Se refiere a la astronomía. Para profundizar los conocimientos que Maimónides tenía de esta ciencia, cf. O. Neugebauer, "The Astronomy of Maimonides and its sources". HUCA 22,1949,321-364.

35. En Sabbat 75a se comenta De 4,6 y se dice: "... pues constituye vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones". R. Semu'el ben Nahmari, en nombre de R. Yohanan concluye que la 'sabiduría e inteligencia a los ojos de las naciones' es la ciencia de los ciclos y las órbitas planetarias.

36. Se refiere al Ma'aséh Bèrēšit u Obra de la Creación, cf. Moreh Nebukim III, proemio. Esta expresión que introduce la sección central de la Carta aparece en Hagigah 13a. Cf. también: Moreh Nebukim III,22; Mišneh Torah, Yēsode ha-Torah II,12.

37. En el Moreh Nebukim II,1 se precisa que "toda causa de nacimiento o corrupción se remonta a la esfera celeste" y a la vez que la esfera, que también está en continuo movimiento, "necesariamente ha de tener un motor" ya esté fuera o dentro de ella.

38. Maimónides afirma que la esfera celeste está dotada de alma aunque señala que esa alma nada tiene que ver con la del hombre ni con la de los seres vivos; asimismo está dotada de inteligencia para concebir y de deseo de aquello que percibe, es decir de Dios. Y desde este punto de vista puede decirse de Dios que pone en movimiento la esfera celeste, en tanto que la esfera desea asimilarse al objeto de su percepción. Cf. Moreh Nebukim II,4, cf. también Moreh Nebukim II,3 y nota 37.

39. Maimónides se refiere sobre todo a los grandes filósofos griegos, a Platón y a Aristóteles y, a la vez, opina que es superfluo ocuparse de aquellos pensadores y sectas que no reconocen la existencia de Dios. Cf. Moreh Nebukim II,13.

40. Aristóteles, su escuela y seguidores. Cf. Moreh Nebukim II,13-20. También algunos filósofos modernos sostienen esta teoría. Cf. Moreh Nebukim II,21-22.

41. Se refiere a Platón y a sus seguidores. Cf. Moreh Nebukim II,13.

42. Cf. Je 18,6.

43. Cf. Moreh Nebukim II,13.

44. La existencia del Creador y que todo aquello que está fuera de él (i.e. los ángeles (=existencias separadas de Aristóteles), los cuerpos de las esferas y lo que ellas contienen (la legión celeste y las estrellas) y todo lo que se encuentra bajo de ellas (i.e. el mundo)) le debe el ser, es el primero de los 13 principios de la Torah enumerados por Maimónides en la introducción al capítulo Heleq de la Mišnah, Sanhedrin 10. Cf. Mišnah 'im peruš rabbenu Mošeh ben Maimon, ed. J. Kafih, Jerusalén 1965, pp.141ss.

45. Se refiere al Dalat al-ha'irin, cf. nota I,27 y II,25.

46. Es el primero de los 13 principios de la Torah, cf. nota II,44.

47. "Has de saber que todos los filósofos coinciden en el hecho de que el gobierno de este mundo inferior se realiza por la fuerza que sobre él recae de la esfera celeste"...etc. Cf. Moreh Nebukim II,5; cf. tb. I,72 y II,10.

48. Maimónides identifica con los ángeles las 'inteligencias separadas' de Aristóteles. Cf. nota II,44.

49. "Las esferas celestes están reconocidas como seres vivos e inteligentes, quiero decir 'que perciben', por las Escrituras, no cuerpos inertes, semejantes al fuego", Moreh Nebukim II,5.

50. Cf. Moreh Nebukim II,5-6.
51. Respecto a las diferentes opiniones de los filósofos sobre la providencia divina, cf. Moreh Nebukim III,17.
52. Aristóteles pretendía, según Maimónides, que es lo mismo que caiga una hoja o que perezca un individuo. Cf. Moreh Nebukim, loc.cit.
53. Cf. Moreh Nebukim II,10-11.
54. El mismo razonamiento, con las mismas citas bíblicas se encuentra en la Carta al Yemen, cf. Iggeret Teman, ed. A.S.Halkin, pp.76-77.
55. Cf. Sabbat 55a.
56. Cf. Sal 33,9.
57. Cf. Is 53,10.
58. La retribución y el castigo constituyen el onceavo de los 13 principios esenciales de la Torah. Cf. II,44. Cf. también Moreh Nebukim III,20-21.
59. Maimónides es consciente de que en la literatura rabínica hay referencias a la práctica de la astrología. Cf. p.ej.: Sabbat 156a; Mo'ed qatan 28,1; comentario a las Tosafot de Nidarim 16b y Megillah 25a... etc.
60. Se refiere a Onkelos.
61. Cf. Ju 16,18.
62. Cf. Introducción.
63. A partir de este importante dato y de estar esta carta fechada el año 1194, cf. nota II,67, A.Geiger fijó la fecha de la redacción de la Carta al Yemen alrededor del año 1172, cf. Moses ben Maimon. Studien, Breslau 1850, p.28 y pp.66-68, nota 47.
64. En la Carta al Yemen da la impresión de que se trataba del Mesías: "Respecto a lo que tú dices que hace ese hombre que pretende ser el Mesías en las ciudades del Yemen...", Iggeret Teman, ed. A.S.Halkin, pp.84-85. Ventidós años después Maimónides matiza esta opinión y ya no nos lo presenta como el Mesías sino como un precursor del mismo.
65. Cf. Gé 2,9.
66. Cf. Je 2,7.
67. Corresponde al año 1194.
68. A. Marx, op.cit. p.327, nota 24, cree que se trata de R.Pinhas ben Mešullam, juez de Alejandría a quien Maimónides escribió una de sus cartas, cf. Qobes Tesubot ha-Rambam we-iggerotaw. Ed. Abraham Lichtenberg, parte primera, respuesta 140, fol.24-27. En ella se dice que R.Pinhas era originario de Provenza, cf. fol.25b.
69. Cf. 2Re 2,17.
70. Este párrafo falta en la mayoría de los manuscritos. Cf. nota I,50.
71. Rabbi Yonatan ben David ha-Kohen (1135-después de 1210), jefe de la academia de Lunel tras la muerte de Mešullam ben Ya'aqob. Se nos han conservado algunas de las cartas que le envió el Rambam, cf. nota I,54, de quien fue uno de sus más incondicionales partidarios. Fue uno de los líderes de los '300 rabinos franceses e ingleses' que emigraron en 1210 a tierras de Israel donde murió.